

El Gobierno del Estado de México, a través de la
Secretaría de Cultura y Turismo y la



**PROGRAMA 13 DE LA TEMPORADA 150
DE LA ORQUESTA SINFÓNICA DEL ESTADO DE MÉXICO**

Homenaje a García Lorca **12'**
Silvestre Revueltas.

Sinfonía española en re menor, Op. 21 **35'**
Edouard Lalò.

- I. Allegro non troppo
- II. Scherzando: Allegro molto
- III. Intermezzo: Allegretto non troppo
- IV. Andante
- V. Rondo: Allegro

Sinfonía No. 1 en do menor, Op. 11 **30'**
Felix Mendelssohn.

- I. Allegro di molto
- II. Andante
- III. Menuetto. Allegro molto
- IV. Allegro con fuoco

Luis Vital, violinista
Rodrigo Macías, director

Luis Vital, violinista

Con una experiencia de más de 20 años en los violines primeros de la Orquesta Sinfónica del Estado de México, ha sido concertino invitado para las orquestas de Querétaro, Guanajuato y de la OSEM. Es uno de los ganadores del 2do Concurso internacional Henryk Szering. Imparte desde hace 6 años la cátedra de violín en el Conservatorio de Música del Estado de México y ha sido maestro en residencia del Festival de Música de Cámara de San Miguel de Allende.



**PROGRAMA 13 DE LA TEMPORADA 150 DE LA
ORQUESTA SINFÓNICA DEL ESTADO DE MÉXICO
por JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ**

SILVESTRE REVUELTAS

Nació en Santiago Papasquiari, Durango, el 31 de diciembre de 1899.
Murió en la ciudad de México, el 5 de octubre de 1940.

Homenaje a Federico García Lorca

- Baile
- Duelo
- Son

Instrumentación: 1 pícolo, 1 clarinete requinto, 2 trompetas, 1 trombón, 1 tuba, 1 percusión, piano, 2 ó 4 violines y 1 contrabajo.

Duración aproximada: 12 minutos.

Silvestre Revueltas leyó profusamente y admiró sobremanera a Federico García Lorca (1898-1936). Su fascinación por las obras del poeta de Fuente Vaqueros lo llevó a inmortalizar algunos de sus poemas en varias de sus Cinco canciones de niños y dos profanas (Canción tonta, El lagarto y la lagarta, Canción de cuna, Serenata y Es verdad).

Otto Mayer-Serra (1904-1968) escribió: “(Revueltas) estrechamente identificado con su pueblo, sintió con igual pasión la vida y tragedia de otras naciones: la lucha del pueblo español por su independencia y el asesinato de su más grande poeta, Federico García Lorca, dieron origen a una de sus obras maduras, el Homenaje que estrenó en el Palacio de Bellas Artes el 14 de noviembre de 1936. Es este el homenaje de un mexicano a una de las más eminentes figuras de la intelectualidad española, la España de Pablo Casals y de Antonio Machado, de Miguel de Unamuno y de Pablo Picasso, concebido a través de una sensibilidad mexicanísima y de un realismo musical casi mussorgskiano, con procedimientos altamente personales, el compositor estiliza los tipismos populares de su país: la entonación vigorosa de las melodías en boca de los cantantes del pueblo; los fuertes contrastes y la sonoridad de los conjuntos típicos, el buen humor, el reto a la muerte, el sentido patético y la resignación, que caracterizan las letras y el espíritu de tantos cantos mexicanos; su acompañamiento rítmico estereotipado (‘Mis ritmos son pujantes, dinámicos, táctiles, visuales’), que producen las yuxtaposiciones de ritmos binarios y ternarios familiares desde la música española. Todo este caudal emotivo y musical está aprovechado en las partituras de Revueltas con gran instinto para los efectos sonoros, una vitalidad arrolladora y un atrevimiento armónico, que pocas veces están presentes en la música mexicana.”

Comentó Eduardo Contreras Soto (n. 1965): “[Revueltas] conocía bien la obra de García Lorca, quien le llevaba un año de edad; el andaluz universal ya gozaba de popularidad entre los artistas mexicanos desde los inicios de los años treinta.

Aunque las repugnantes circunstancias de su muerte fueron explotadas por los medios impresos de izquierda, el hecho era tan terrible que no hacía falta añadir demasiado escándalo. Muchos artistas e intelectuales en todo el mundo fueron tocados de inmediato por este crimen, y Revueltas fue uno de los primeros. Se propuso hacer un homenaje al poeta asesinado, y combinó de tal manera el dolor sincero con su concepción personal de la muerte que obtuvo una de las composiciones más importantes de su carrera: el Homenaje a Federico García Lorca, para orquesta de cámara.”

El inmenso sufrimiento que provocó en Revueltas el sádico asesinato de García Lorca a manos de los franquistas el 19 de agosto de 1936 aparece en esta obra en un hiriente solo de trompeta que se escucha al inicio de la primera sección (Baile) y que se transforma en algo parecido a un jolgorioso festín de niños, protagonizado por una de las más destacadas instrumentaciones de Revueltas, especialmente en los virtuosos diálogos entre pícolo y tuba. El ambiente festivo se interrumpe con la reaparición del solo de trompeta que nos lleva a la siguiente sección (Duelo), con su ostinato de “absoluta, aplastante desolación” (Contreras Soto) y que constituye la devastación de Revueltas por la pérdida a destiempo del poeta. Termina este Homenaje con un Son, con ecos de bandas de pueblo y mariachis, rememorando el apego de Revueltas por los cantos populares de su país, así como García Lorca lo tuvo por las músicas tradicionales españolas.

EDOUARD LALO

Nació en Lille, Francia, el 27 de enero de 1823.

Murió en París, Francia, el 22 de abril de 1892.

Sinfonía española para violín y orquesta, Op. 21

- Allegro non troppo
- Scherzando. Allegro molto
- Intermezzo. Allegretto non troppo
- Andante
- Rondó: Allegro

Instrumentación: Violín solista. 3 flautas (la tercera alterna con pícolo), 2 oboes, 2 clarinetes, 2 fagotes, 4 cornos, 2 trompetas, 3 trombones, timbales, 2 percusiones, arpa y cuerdas.

Duración aproximada: 30 minutos.

La Sinfonía española de Edouard Lalo surgió gracias a la relación artística que este autor estableció con un violinista virtuoso que dejó atónitos a los públicos de varias ciudades del mundo por su estupenda técnica, afinación nítida y dulzura en el sonido: Pablo Martín Melitón de Sarasate y Navascués (1844-1908). Originario de Pamplona, España, Sarasate viajó a París cuando tenía 17 años de edad para perfec-

cionar sus estudios y para establecer su lugar de residencia por el resto de su vida. Entre sus amigos íntimos se encontraban los más destacados compositores del momento en Francia, desde Camille Saint-Saëns (1835-1921), Georges Bizet (1838-1875), Jules Massenet (1842-1912), Cesar Franck (1822-1890) y, precisamente, Lalo.

Es muy probable que el primer encuentro entre Lalo y Sarasate ocurriera hacia 1873. Lalo, deslumbrado por su virtuosismo, le escribió de manera casi inmediata su Concierto para violín Op. 20. Esta partitura le valió su primer éxito como compositor en 1874. Y, contento con los resultados, el francés compuso una nueva obra para el violinista pamplonés.

Así nació la Sinfonía española, escrita probablemente entre la primavera y el 16 de diciembre de 1874, y que portaba la dedicatoria al virtuoso. Sarasate ofreció su estreno mundial el 7 de febrero de 1875 bajo la batuta de Jules Pasdeloup (1819-1887) en el Cirque d'hiver durante uno de los famosos Conciertos populares de música clásica parisinos (que posteriormente se llamaron Conciertos Pasdeloup). Y así, ese día no sólo nació al sonido una de las partituras más sólidas del repertorio para violín, sino que Lalo llegó a su mayoría de edad como compositor. Lalo no pretendía hacer una imagen sonora de España con esta obra sino hacer un homenaje al lugar geográfico que vio nacer a su amigo violinista; aunque en un acto alocado y febril podemos reconocer en la Sinfonía española algo cercano a habaneras y sevillanas en el primer movimiento, jotas y seguidillas en el segundo, un saborcito gitano en el cuarto y una malagueña en la última sección.

La Sinfonía española de Lalo no es ni sinfonía ni concierto: es una especie de "suite" en cinco movimientos en la que solista y orquesta conversan más que destacar uno sobre el otro (a mi parecer, la partitura también podría tomarse como una "rapsodia" o una "fantasía"). El primer movimiento abre con una fanfarria orquestal y en donde el único indicio de "lo español" reside en su patrón rítmico. Prosigue el Scherzando, una pieza que alude a una serenata de inmenso garbo y con aroma a seguidilla, usando a la orquesta como una enorme guitarra que acompaña las coquetas melodías que canta el violín. El tercer movimiento, un Intermezzo, se omitió de los conciertos durante muchos años debido a que Lalo lo incluyó en la Sinfonía española posterior a su estreno; es la sección más apegada a cierto espíritu español por su intenso ritmo de habanera (aunque, en realidad, la "habanera" fue importada por los españoles desde Cuba). Aunque el cuarto movimiento es sombrío, su carácter expresivo y la estupenda factura de sus melodías fue lo que causó mayor triunfo para Lalo en su época. La sección final de la Sinfonía española abre con un sonido similar al repique de campanas matutinas (como se escucha en las pequeñas localidades españolas, animando a los pobladores a iniciar el día) en una música de absoluto virtuosismo tanto para violín como para la orquesta, radiante en sus colores y gallardía.

FÉLIX MENDELSSOHN-BARTHOLDY

Nació en Hamburgo, Alemania, el 3 de febrero de 1809.

Murió en Leipzig, Alemania, el 4 de noviembre de 1847.

Sinfonía núm. 1 en do menor, Op. 11

- Allegro di molto
- Andante
- Menuetto. Allegro molto
- Allegro con fuoco

Instrumentación: 2 flautas, 2 oboes, 2 clarinetes, 2 fagotes, 2 cornos, 2 trompetas, timbales y cuerdas.

Duración aproximada: 27 minutos.

Mendelssohn tenía quince años de vida cuando escribió su Primera sinfonía, producto del tercer intento que realizó para escribir una pieza para “gran orquesta”, en la que los alientos y cuerdas tuvieran una interacción importante. El escuchar esta música nos da cuenta, nuevamente, de que el espíritu de Schubert (1797-1828) está enraizado en la creatividad del joven Mendelssohn, y especialmente en su Sinfonía Op. 11 encontramos igualmente una sana influencia de la música de Carl Maria von Weber (1786-1826).

Sin embargo, desde el dinámico y excitante primer acorde de la Sinfonía encontramos un alma que ya sabe expresarse por sus propios medios, un Mendelssohn de gran calibre que combina su férrea formación barroca y clásica, poniéndose al servicio de una forma de expresión que –especialmente en la introducción del primer movimiento de esta Sinfonía– encuentra paralelo con músicas ya básicas para ese entonces como la Sinfonía Heroica de Beethoven (1770-1827).

Por su parte, el segundo movimiento es el germen palpable de la melodía que domina el movimiento lento de la Sinfonía italiana. El aliento schubertiano reaparece –y domina– la materia sonora del Menuetto, para dar un vuelco en el último movimiento, proponiéndonos Mendelssohn una primera melodía que puede sonar a música netamente operística, acaso por la influencia de Weber.

Al escuchar la Primera sinfonía de Mendelssohn encontramos muchas de las células principales que conforman el grupo de las doce Sinfonías para cuerdas, aunque el jovencito de quince años intentó, con gran acierto, mostrarse más precoz en esta obra, lo cual ya da cuenta de una madurez artística, mas es importante dejar claro que ello no significa que con esta Sinfonía Mendelssohn ya estaba accediendo al mundo sonoro romántico. Eso llegó pocos años después, y una de sus primeras muestras es la Obertura que escribió para El sueño de una noche de verano, concebido a sus aún tiernos dieciséis años.

La partitura de la Primera sinfonía de Mendelssohn está dedicada a la Royal Philharmonic Society de la Gran Bretaña y fue escuchada por vez primera en un concierto privado organizado en honor del cumpleaños 19 de su hermana Fanny (1805-1847), el 14 de noviembre de 1824. La Orquesta de la Gewandhaus de Leipzig fue la encargada de tocar la Sinfonía de forma pública el 1 de febrero de 1827.